BLUE

Me podéis llamar Blue. Soy un pequeño pececito de río, un betta. Mis aletas son grandes y hermosas, de colores brillantes. Mi comida favorita son las aletas más coloridas de la pecera. Yo vivía apartado, hasta que un día…

-¡Bien! Gracias papis sois los mejores- luego se acercó a mí- ¿Has oído Blue? ¡Vienes a mi pueblo este fin de semana!

-¡Yuju!-grité aunque no me oyera.

El día de irse, Luna, mi dueña, me metió en una pequeña pecera portátil. ¡Qué emocionante iba a ser!

Al llegar, Luna me enseñó todo. El parque, la lavandería, el bar, el frontón, el ayuntamiento, el mercado… Hasta que llegamos al sitio más alucinante, ¡La balsa!

Al principio era un aburrimiento, pero después de oír que había peces 30 veces más grandes que yo, culebras, sapos, una tortuga, e insectos, empezó a intrigarme. Me sorprendió tanto lo que comentó sobre las culebras, que tiré con todas mis fuerzas (era bastante fuerte) para verlas … ¡ZAS! La pecera cayó de las manos de Luna a la balsa conmigo dentro.

Todo estaba recubierto de fango verde. Nadé un poco, mientras oía los gritos desesperados de Luna, pidiendo que volviera. Busqué en cada rincón, hasta que descubrí un tubo que se llevaba el agua. Nadando tan rápido como podía, me escape de ese tubo del infierno. ¡Me podía haber tragado!

Pero cuando estaba a punto de volver a la pecera, algo salió del tubo. Era… ¡Una culebra! Iba a toda máquina… ¡A por mí! Nadé y nadé como un rayo, por toda la balsa. Y se me ocurrió algo.

Hice que la culebra mordiera su cola, salté sobre un sapo, y del susto, el sapo salto. Con un impulso, me metí otra vez en la pecera.

-¡Blue!- gritó Luna abrazando la pecera.